

Vicente Álvarez Areces  
 Presidente del Principado de Asturias



Es para mi un gran placer participar en la apertura de esta primera escuela de verano de la UGT, que va a permitirnos durante los próximos días una intensa reflexión sobre los principales retos globales a los que se enfrenta el mundo en el siglo XXI. La calidad del programa que se va a desarrollar y de los ponentes que tienen esa misión me permiten anticipar que este curso va a resultar un rotundo éxito y que va a proporcionar a sus participantes y a la sociedad asturiana en su conjunto valiosos elementos para el debate sobre la globalización.

El nuevo milenio se estrena con un cambio sin precedentes en la historia de los pueblos, que tiene implicaciones en las relaciones económicas, pero que también acelera las transformaciones de los modelos sociales, políticos y culturales y que redibuja el papel que hasta ahora ejercían las fronteras geográficas y políticas.

Este fenómeno tiene su origen en los cambios tecnológicos y en la extensión de las relaciones comerciales a lo largo del siglo XX. Sin embargo, estos procesos se aceleraron drásticamente en las dos últimas décadas como consecuencia, sobre todo, del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la





comunicación. Hoy estamos plenamente inmersos en una carrera que se desarrolla a ritmo vertiginoso hacia un horizonte que sin duda podrá ser positivo, pero que está plagado de incógnitas y no exento de signos que obligan a la reflexión, el debate y la anticipación.

Hemos llegado a alcanzar metas difíciles de imaginar en el desarrollo tecnológico y científico y en la generación de riqueza, pero esto no ha sido suficiente, al menos hasta hoy ni en el corto plazo, para erradicar la miseria, la enfermedad y la violencia de medio mundo. Un mejor futuro es responsabilidad de todos. Desde los países más desarrollados, desde los principales agentes del cambio, traspasar fronteras ha de ser mucho más que buscar mercados, vender más, producir con menos costes o multiplicar capitales. Son precisos la conciencia y el respeto a las culturas, el apoyo decidido y desinteresado al desarrollo y al progreso, y el aprecio del valor de la libertad de cada persona y de cada pueblo.

La eliminación de las distancias geográficas y el acercamiento humano que implican han de servir para que las enormes carencias y las injusticias que se siguen produciendo se sientan más propias y se avance hacia su progresiva superación. El respeto a la vida y a los derechos humanos, a los derechos de las mujeres y de la infancia son quizás los referentes más apremiantes, pero a estos se añaden otros, también esenciales, como el justo valor del trabajo, el derecho a la salud, a la vivienda, a la educación o a una vejez digna.

La globalización económica y social es un fenómeno imparable, probablemente intrínseco al desarrollo de la Humanidad, y su balance global es seguramente positivo en lo económico, en lo cultural, en lo social. Sin embargo, no todas las estructuras económicas, culturales y sociales vivirán de igual forma el cambio. En muchas de ellas, el nuevo espacio de competencia genera situaciones nuevas difíciles de abordar. Las agrupaciones empresariales y financieras fortalecen a las más fuertes y convulsionan aquellas con menos capacidad para la adaptación.

En lo social, el concepto mismo de sociedad se va mutando, amplificándose, en ocasiones, para incluir vínculos nuevos y multiplicados en torno a temas o intereses comunes, con independencia de las distancias, o simplificándose para abordar realidades complejas en espacios pequeños y acotados. Lo individual cobra cada vez más fuerza y, sin embargo, el pensamiento, las expectativas y los objetivos de los individuos son

también más homogéneos por la influencia de la recepción de los mismos mensajes, fundamentalmente a través de los medios de comunicación.

.....  
 Estamos plenamente inmersos en una carrera que se desarrolla a ritmo vertiginoso hacia un horizonte que sin duda podrá ser positivo, pero que está plagado de incógnitas y no exento de signos que obligan a la reflexión, el debate y la anticipación.

Nuevas formas de exclusión se van gestando larvadamente mientras que otras pierden parte de sus efectos. El acceso a la sociedad de la

información y la comunicación podrá ser, en un futuro no tan lejano, el que defina el concepto de alfabetización. La participación activa en la sociedad del conocimiento y la gestión del conocimiento establecen otros modos de riqueza y se perfilan como la vía directa de acceso al liderazgo social. Los avances científicos restan incertidumbre a la vida y eliminan sentimientos de inseguridad individuales y colectivos. El escenario de esta sociedad se extiende por la facilidad de los desplazamientos y la generalización de la información, y en él emergen formas de mestizaje cultural.

En el terreno político, la globalización representa el contexto en el que hay que valorar opciones y tomar decisiones. La manera de afrontar la realidad compleja que emerge, la elección de los valores que han de predominar y la forma de interpretar y de proponer soluciones, marcará la intensidad de las diferencias entre ideologías. Nuevas demandas y nuevas respuestas se exigen al poder político y, en general, a los poderes públicos



sobre la dirección del cambio. La realidad de los cambios transciende los ámbitos geográficos de influencia de los poderes políticos y públicos institucionalizados y surgen formas desconocidas de asociación política con el fin de conducirlos en una u otra dirección.

Ante estas nuevas realidades las instituciones y los agentes sociales deben asumir el protagonismo necesario para afirmar y defender los valores de la justicia y la solidaridad, para que estos valores esenciales de la convivencia de los hombres y de los pueblos no se sacrifiquen como tributo del tiempo nuevo.

La perspectiva desde lo sindical es determinante porque las organizaciones sindicales no han de estar, y de hecho no lo están, separadas de esta reflexión. Los agentes sociales tienen un papel que jugar, en la conciencia de que su capacidad de influencia será decisiva, no sólo en lo que afecta específicamente a las relaciones laborales individuales y colectivas sino en lo que afecta a la propia configuración y cohesión de la sociedad.

Las organizaciones sindicales y también las empresariales viven hoy realidades nuevas. Al modelo clásico y mayoritario de empresa se vienen a sumar formas de empresa que no encajan en las tipologías habituales. Empresas virtuales, con mínimos recursos humanos, que dirigen grandes flujos de capitales o que son capaces de influir profundamente en otras o en sectores económicos enteros, o mega-empresas resultado de fusiones empresariales que multiplican beneficios y destruyen empleo. Emprendedores y empresas de economía social, en las que los trabajadores son empresarios y los empresarios, trabajadores, diluyendo las fronteras entre ambos grupos. Todo ello acompañado de transformaciones productivas y organizativas que demandan nuevos perfiles, movilidad geográfica, nuevas formas de retribución. El debate sindical debe extenderse también a todas estas cuestiones, que afectan al núcleo de los fines de lo sindical.

La reflexión y el debate cobran, por tanto, importancia esencial. Por eso, lo que aquí se desarrollará en estos días, en tanto que

profundizará, seguro, en muchos matices que surgirán de las distintas aportaciones, será importante en tanto que contribuye a la reflexión y debate necesarios.

Por supuesto todo ello sin perder de vista cual es el fin al que se dirigen los instrumentos que pongamos a punto: el empleo, entendido desde el derecho al trabajo en condiciones adecuadas de calidad para todos los que quieren trabajar. La creación y el mantenimiento del empleo es nuestra preocupación principal, y también de los agentes sociales. Todos debemos comprometernos en la creación de empleo, a través de medidas cuya efectividad depende en gran medida de la negociación, el acuerdo y el consenso entre todos los agentes.

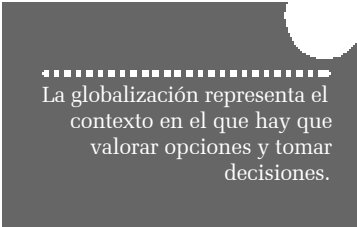
Estos son los criterios que informan el Pacto Institucional por el Empleo, firmado el 29 de noviembre de 1999 entre los sindicatos Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores y la Federación Asturiana de Empresarios con el Gobierno del Principado de Asturias. En este importante documento de compromiso, gestado desde el diálogo social, se plasma la elección común de formas de apoyo al empleo, a la cohesión social y al desarrollo local en Asturias, además de los ejes para el desarrollo industrial de Asturias y la prevención de riesgos laborales.

En el Pacto Institucional por el Empleo se aborda también el desarrollo local que será tratado en esta escuela de verano y del que se habla y en el que se trabaja hoy en Asturias. Hoy hay un amplio consenso sobre la relevancia del desarrollo local para el empleo. Está plenamente comprobado que la mejora de las condiciones de competitividad de los territorios influye positivamente en el desarrollo de las empresas y, por ende, en la creación de empleo. Es, por tanto, una política fundamental para la evolución positiva de Asturias, una política de amplio espectro que incluye políticas de desarrollo rural, servicios sociales, medio ambiente, formación, turismo, telecomunicaciones, infraestructuras, etc.

A través del desarrollo local se puede contribuir a modificar la imagen del territorio y de lo que se asienta en él, aportando ima-

gen de excelencia territorial, de manera que se haga más atractivo para vivir y construir empresas, con un enfoque desde el desarrollo sostenible. Es decir, evidenciando todo lo que tiene valor, aprovechando el entorno con perspectiva económica, pero sin agredir la sustancia básica que lo hace diferente y que conforma su identidad, su historia, su paisaje y su cultura.

Así pues, como prestigiosos autores han demostrado, local y global no son términos contradictorios, sino plenamente sinérgicos. Esa expresión de pensar global y actuar local que se ha hecho ya de uso corriente ha tenido éxito porque define bien la paradoja a la que nos enfrentamos en los albores del tercer milenio:



La globalización representa el contexto en el que hay que valorar opciones y tomar decisiones.

en un universo económico y social globalizado, las decisiones a escala local, decisiones a menudo enormemente complejas y arriesgadas, pueden determinar decisivamente el progreso futuro de cada territorio.

Espero que vuestra reflexión durante estos cinco días pueda aportar nuevas luces sobre estas cuestiones y sobre su impacto en nuestra región y en el Occidente de Asturias.